



LA INFLACIÓN ALIMENTARIA MANTIENE AL MUNDO EN CRISIS

OAXACA DE JUÁREZ, OAX. JULIO DE 2025

Un análisis global de los sistemas alimentarios revela que los hogares más pobres siguen siendo los más golpeados por el alza de precios. A pesar de cosechas abundantes, la fragilidad estructural de las cadenas de suministro, las brechas logísticas y los riesgos climáticos sostienen viva la inseguridad alimentaria.



Aunque los principales titulares internacionales hablan de cierta estabilidad en los mercados globales, la realidad para **millones de personas en países de ingreso bajo y medio-bajo sigue marcada por la precariedad**. De acuerdo con el más reciente informe del Banco Mundial, publicado el 16 de junio de 2025, la inflación en los precios de los alimentos continúa siendo elevada, afectando gravemente el acceso a una alimentación adecuada y suficiente.

Entre febrero y mayo de 2025, los datos reflejan que el 76.5 % de los países de ingreso bajo mantienen una inflación alimentaria superior al 5 %, una mejora marginal de 11 puntos porcentuales respecto a mayo, **pero insuficiente ante un problema estructural**. En los países de ingreso medio-bajo, la situación incluso se agravó: el 54.5 % también supera ese umbral, un aumento de 4.5 puntos porcentuales.

*Los datos reflejan una verdad difícil de ignorar: la inflación en los alimentos no solo afecta más a quienes menos tienen, sino que sus efectos perduran **más tiempo**.*

Las economías de ingreso medio-alto y alto tampoco escapan a esta tendencia. **El 45 % de los países de ingreso medio-alto enfrentan inflación alimentaria significativa (ligera baja de 2 puntos)**, y el 14.5 % de los países de ingreso alto no logran contenerla de manera efectiva.

Más allá de las cifras, estos datos reflejan una verdad difícil de ignorar: la inflación en los alimentos no solo afecta más a quienes menos tienen, sino que sus efectos perduran más tiempo. Hambre, desnutrición y empobrecimiento siguen siendo las consecuencias más graves para las poblaciones sin márgenes de maniobra.

¿BAJAN LOS PRECIOS? SÍ, PERO NO PARA TODOS... NI EN TODAS PARTES

Desde la última actualización en mayo, los precios globales de productos agrícolas y cereales experimentaron una caída del 1 %. Los precios de exportación se mantuvieron relativamente estables: el maíz bajó un 4 %, el arroz un 1 %, mientras que el trigo subió un 3 %, principalmente por factores regionales.

Sin embargo, si se compara con junio de 2024, los datos interanuales muestran que el maíz está un 2 % más barato, el trigo un 20 %, y el arroz un 31 % más barato. Aun así, frente a los niveles prepandemia de enero de 2020, el maíz sigue siendo 13 % más caro, el trigo ha bajado apenas un 4 % y el arroz ha subido un 2 %. Es decir, los precios bajan, pero no lo suficiente ni con la velocidad que exigen las condiciones actuales.



MERCADOS GLOBALES ESTABLES... POR AHORA

El Monitor de Mercado del Sistema de Información del Mercado Agrícola (SIMA), en su edición de junio, señala que los mercados de cereales —trigo, arroz, maíz y soya— se mantienen estables. No hay señales inmediatas de interrupciones graves y los niveles de reserva son considerados adecuados.

Sin embargo, esta aparente estabilidad es frágil. La variabilidad climática, las sequías regionales y el incremento de eventos meteorológicos extremos mantienen en alerta a productores y gobiernos. Las altas exportaciones de trigo desde Rusia, gracias a cosechas abundantes en la región del Mar Negro, han contribuido a la moderación de precios, pero también han incrementado la dependencia global de ciertos polos de producción.

Por otra parte, la reducción de restricciones comerciales en distintos países ha ayudado a aliviar los precios del arroz y el maíz, demostrando que la cooperación internacional aún puede amortiguar las crisis, siempre que haya voluntad política y estabilidad geopolítica.

ANTE LA FRAGILIDAD GLOBAL, SE NECESITA UN MODELO CENTRADO EN LAS PERSONAS

Aunque algunos indicadores macroeconómicos ofrecen respiros temporales, la inseguridad alimentaria sigue siendo un problema estructural, alimentado por la crisis climática, la desigualdad, las políticas de corto plazo y las fallas logísticas. La aparente estabilización en los precios podría desmoronarse si no se invierte en una transformación profunda y sistémica.



Organizaciones como **Congregación Mariana Trinitaria (CMT)** han demostrado que es posible enfrentar esta crisis desde un enfoque integral. A través de su **Modelo de Ecosistema de Bienestar**, CMT impulsa soluciones que articulan acceso justo a alimentos, fortalecimiento comunitario y colaboración institucional. Gracias a este modelo, miles de familias mexicanas han mejorado sus condiciones de vida, desde viviendas más seguras hasta la tecnificación del campo.

La seguridad alimentaria no puede seguir dependiendo únicamente de los vaivenes del mercado. Requiere de decisiones colectivas, inversión social y modelos que pongan al ser humano en el centro.

LLAMADO A LA ACCIÓN

En un mundo cada vez más volátil, avanzar hacia sistemas alimentarios justos, resilientes y sostenibles no es una opción, es una urgencia global. Los gobiernos, organismos internacionales y sectores productivos deben **abandonar las soluciones parciales y construir estrategias de largo plazo que prioricen a las personas por encima de los indicadores**.

La lucha contra la inflación alimentaria empieza en lo local, se fortalece en lo comunitario y se concreta con visión estructural.

Solo así será posible garantizar el derecho humano a la alimentación para todas las personas, en todo momento y en cualquier parte del mundo.